

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Cassandra Gómez

[cassandra.gomez.r@gmail.com](mailto:cassandra.gomez.r@gmail.com)

PECDA

## ***Tsunami 2, de Gabriela Jáuregui (coord.)***

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 100-102.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

estoy soñando con ellos, quisiera no despertar, seguir ahí, porque es donde los veo, donde puedo platicar con ellos, que me digan dónde están, qué les pasó” (109).

En su búsqueda, el Colectivo remueve la tierra y agita las inamovibles aguas institucionales conve-nidas para “resolver” sus casos. Sin embargo, la mayoría de los testi-monios convergen en que tanto organismos sociales como estata-les tienen nula capacidad de am-pararles. Ana Lilia Jiménez, madre de Yael Zuriel, narra su experien-cia con algunos psicólogos:

Cuando empecé mis terapias en el IMSS, a la tercera sesión me dijo la psicóloga: “Hazte a la idea de que tu hijo está muerto”. Yo le decía que los recuerdos son terribles al ver la habitación de mi hijo, recordarlo, ver sus cosas. Entonces me decía: “Quita todo, guárdalo, quémalo, para que cierres tu ciclo. Las cosas, la ropa no son el recuerdo de tu hijo, son objetos”. Yo no entendía que me dijeran eso. ¿Por qué voy a hacer a mi hijo muerto si no lo tengo? Si me dijeran: “Aquí está su cuerpo, sus restos, ahora sí ve y entiérralos, según tu costumbre, tu cultura”, entonces sí. Pero me dicen: “Espera al otro mes”. No regresé (87).

La resiliencia llega a través del acompañamiento, de la empatía y la hermandad encontradas dentro del colectivo. Asimismo, el acto de narrar resulta ser un oasis incidental, que tranquiliza y difumina la angustia de las madres, por lo menos durante el acto en que se hilvanan las palabras. Al nombrar, se existe:

Fue un desafío para mí, lo es día a día platicar esta pesadilla. Sin embargo, me sirve de mucho ejercitar mi memoria y no olvidar ningún detalle sobre la

desaparición de mi hijo Ángel Josué Avelino Conde, reconstruir cada segundo, algo que me ayude a encontrarlo. Miles de veces me pregunto por qué a mi hijo lo desaparecieron, ¿por qué, si los problemas son conmigo? Pensé que, al platicarlo, quien me escuchó no sentiría mi dolor, pero no fue así: me sentí en confianza para contar y sentir que fui escuchada con interés. Muy pocos escritores lo tienen en este tema. (61).

“Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo tierra”, aseveraba José Arcadio Buendía en *Cien años de soledad*. Ciertamente es que la incógnita, la indeterminación, el “ser desaparecido” consolidan una condición más dolorosa que el propio término de la vida. No solo para aquel que ha perdido su nombre y a quien se ha bautizado eufemísticamente como desaparecido, sino para quienes, día a día, narran desde la memoria con el fin de regresar este adjetivo a su origen y recuperar sus nombres. Entonces, es posible entender que no se narra solo por una verdad histórica, como un discurso conmemorativo: se narran hijos, nietos, hermanos y madres. **LPyH**

#### REFERENCIAS

- Candau, Joël. 2001. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.
- Kletnicki, Armando. 2010. “La ficción de la memoria. Un testimonio sobre la ausencia”. *Aesthetika. Revista Internacional sobre Subjetividad, Política y Arte* 6 (1): 20-29. <https://www.aesthetika.org/IMG/pdf/Kletnickiv3n1.pdf>

**Karla Carreón** es maestra en Literatura Mexicana por la UV. Autora de *Momoto* y coautora de *Cosecha de Letras y Manú*.

## Ecos de una ola im-placable

Cassandra Gómez



**Gabriela Jáuregui** (coord.), *Tsunami 2*, México, UAM Cuajimalpa/Sexto Piso, 2020, 240 pp.

“¿Qué es ser mujer?": una pregunta que todas, al menos una vez en nuestra vida, nos hemos hecho. ¿Significa acaso cumplir con los estándares de cuerpos hegemónicos que vemos a diario en el *feed* de Instagram? ¿Por qué muchas sentimos que el feminismo de redes sociales y campañas publicitarias no nos representa? ¿Podemos hablar de solo un feminismo o es que cada una necesita encontrar su propia lucha?

Durante años, creí (erróneamente) que un tsunami era una ola gigante que se levantaba por sí misma para arrasarse con todo. Tardé mucho tiempo en enterarme de que esa “gran ola” era producto de un conjunto de más olas. Olas que se necesitan unas a otras para alzarse y reclamar su lugar en la naturaleza. Tardé también en percatarme de que no todas las mujeres éramos iguales: nuestra lucha estaba sesgada por diversas condicionantes, como son el género, la identidad, lo económico, el contexto, lo social y el pasado. En ese sentido, nos parecemos a un tsunami: somos una serie de olas

que se levantan con ira para formar un maremoto.

En 2019, la primera gran ola se alzó con el grito de mujeres cansadas de callar las injusticias. Gabriela Jáuregui reunió voces como las de Vivian Abenshushan, Margo Glantz, Cristina Rivera Garza y Verónica Gerber para conformar el primer *Tsunami*. Casi dos años después, tras una pandemia, una segunda ola se levanta con más fuerza. La llegada de *Tsunami 2* nos recuerda que ser mujer es más que un sustantivo. *Tsunami 2* está conformado por una serie de ensayos furiosos que se elevan como ecos de una ola implacable. Las palabras de Marina Azahua, Lydia Cacho, Dahlia de la Cerda, Diana del Ángel, Lía García (la Novia Sirena), Valeria Luiselli, Fernanda Latani, Luna Marán, Sylvia Marcos, Ytzel Maya, Brenda Navarro y Jumko Ogata son un maremoto de reflexiones que sacuden hasta a los pensamientos más ortodoxos. Ninguna de ellas pretende decirnos que todas debemos abrazarnos y ser una misma; al contrario, cada una, a su manera, sostiene que ya basta de ver al género como la única condicionante para que se ejerza violencia sobre nosotras.

Marina Azahua nos habla del mito de Casandra y su esperanza de que las niñas del futuro tengan la fuerza para revelarse en contra del machismo establecido por Apolo. Lydia Cacho nos transporta a sus primeros acercamientos adolescentes al feminismo, y su terrible decepción al no sentirse identificada con la lucha de las feministas en boga. Dahlia de la Cerda, con su punzante escritura, nos muestra la diferencia entre el feminismo del “cuarto propio” y el de los zulos (el barrio). Mientras en redes sociales peleamos por si las mujeres trans tienen o no derecho a autodenominarse mujeres, Lía García nombra las injusticias a las que sobreviven las trans.



María Teresa: De la serie *Reflexión*

**Muchos años han transcurrido desde que Virginia Woolf encaró al sistema patriarcal [...] Con la pluma bien firme dijo: “No, señores, nosotras llevamos años escribiendo y ni la falta de un cuarto propio ha silenciado nuestra escritura”.**

Por su parte, Fernanda Latani y Luna Marán ensayan sobre el papel de la mujer indígena en una sociedad que se empeña en ignorarla. Jumko Ogata nos traslada a su pasado y a la forma como se construye la identidad de las mujeres que no responden a los cuerpos hegemónicos. Algunos ensayos, como los de Brenda Navarro y Valeria Luselli, apuestan

por lo visual y lo sonoro, demostrando que las posibilidades que abre el ensayo son la única manera de construir las diferentes voces femeninas.

\*

Muchos años han transcurrido desde que Virginia Woolf encaró al sistema patriarcal que gobernaba a la escritura. Con la pluma bien firme dijo: “No, señores, nosotras llevamos años escribiendo y ni la falta de un cuarto propio ha silenciado nuestra escritura”. Sin embargo, con el paso del tiempo, este discurso se ha entendido de forma equívoca. Woolf, en su ensayo, nunca deja de enfatizar las dificultades a las que Jane Austen se enfrentó; mientras escribía sus novelas en una sala común, con cientos de interrupciones, logró incluso superar a las obras de quienes gozaban de un cuarto propio.

El feminismo blanqueado, de “habitación propia”, como Dahlia de la Cerda lo nombra, ignora las diferencias intrínsecas que existen en las historias de vida de cada mujer. No se trata solo de tener

un espacio para crear; Woolf era consciente de que el problema tenía que ver con algo más grande que el simple hecho de ser mujer. Las violencias que nos atraviesan también están condicionadas por la pobreza, la discriminación, el clasismo, la identidad y el hambre. Por ello, esta serie de ensayos ya no pretende hablar de habitaciones propias, sino de mujeres marginadas; de todas aquellas a las que el feminismo de redes sociales no considera en su agenda, porque no están a la moda.

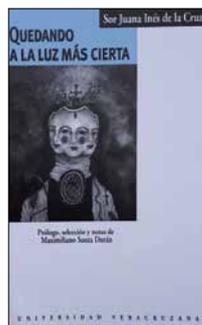
Leer *Tsunami 2*, en estos tiempos de desaliento, cuando las tasas de violencia hacia las mujeres aumentan y a diario leemos notas sobre nuevos feminicidios, es hacernos conscientes de que contar estas historias tiene una función, más allá de estética, de supervivencia. Inundar para sobrevivir. Porque ser mujer es sobrevivir al día a día, es resistir, como Jumko Ogata lo menciona: “al silencio, al olvido, al racismo que ha dictado cuáles historias valen ser preservadas y cuáles no”.

Si desde hace años ser mujer significaba cargar con una lista de innumerables desigualdades e injusticias, a partir de la pandemia se hizo imperativa la necesidad de romper con el silencio. Cuando parecía que la violencia nos obligaría a callar y guardarnos en nuestras casas, bajo el peligro inminente del ímpetu machista, *Tsunami 2* se levantó como una gran ola, de entre las voces apagadas de miles de mujeres, para recordarnos que nuestra voz ya no puede ser ignorada, porque seguimos y seguiremos en pie de lucha. Esta ola es muchas olas que inundarán los puertos que sea necesario inundar. **LPyH**

**Cassandra Gómez** (1996) es ensayista, ganadora del Premio Nacional al Estudiante Universitario en 2020. Actualmente, es beneficiaria del PECDA 2019-2020.

## Más allá de los hombres necios

Tania Rivera



**Sor Juana Inés de la Cruz**, *Quedando a la luz más cierta*, selec., pról. y notas de Maximiliano Sauza Durán, Xalapa, UV, Biblioteca del Universitario, núm.73, 2020, 239 pp.

**E**n *El eterno femenino*, Rosario Castellanos presenta a Sor Juana Inés de la Cruz como una de las pocas mujeres mexicanas cuyo nombre trascendió en la historia, junto a la Malinche, doña Josefa Ortiz y Rosario de la Peña. Sin embargo, la fama es cruel y como explican estas mujeres en la obra de la autora chiapaneca: “nos hicieron pasar bajo las horcas caudinas de una versión estereotipada y oficial” (1975, 87). Al discurso nacionalista le encanta presentar a la “Décima Musa” en los libros de texto como sinónimo de superación y resistencia –equiparable a Benito Juárez o José María Morelos–, y nuestra afición natural por los melodramas ha enterrado los versos de la monja jerónima para enterarnos de su amorío con la virreina o su condición de hija bastarda.

La poeta barroca también suele ser representada dentro del feminismo como una heroína que luchó contra el patriarcado (encarnado por la Iglesia) y rechazó

tajantemente las convenciones de una época que pretendía restringir su desbordante talento. Independientemente de la veracidad de estas apreciaciones, que varios sorjuanistas pondrían en duda, sí permiten perfilar lo complejo de trazar una línea divisoria entre la imagen idealizada y la mujer de carne y hueso que se deja traslucir en los versos de la autora del “Primero sueño”, y más importante aún, si el lugar de Sor Juana es tan conocido e inmutable como en los sonetos de los libros de texto y los billetes que circulan por las calles, ¿por qué es necesario leerla?, ¿qué más necesitamos saber aparte de que era una monja que escribiría?, ¿qué otros versos necesitamos conocer además de “Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón”?

En ese sentido, proponerse invitar a los lectores a revisar ese viejo retrato conocido es un desafío tan complejo como aparentan ser los sonetos de Sor Juana. Eso hace Maximiliano Sauza Durán con la compilación *Quedando a la luz más cierta* (2020), editada por la Universidad Veracruzana, en la Biblioteca del Universitario, recopilación que representa un esfuerzo nada despreciable por abrir a cualquier lector las puertas del mundo intelectual novohispano de la escritora.

Para ello el compilador, a quien debemos el prólogo y las notas, prefiere ordenar el libro por temas tales como el amor en todas sus facetas, el humor y los desafíos intelectuales, poemas dedicados a personajes célebres de la época, la reflexión filosófica y la exploración del lenguaje y, con ello, observamos que los sentimientos van más allá de las formas poéticas. En la obra de Sor Juana existen vocablos arcaicos, como aquellos que decían los abuelos, pero en definitiva ninguna emoción que hayamos sentido es diferente a las